

Apuntes arqueológicos sobre el valle de Cañete¹

TORIBIO MEJÍA XESSPE

Resultado de la exploración arqueológica del valle de Lunahuaná (provincia de Cañete), 4 de junio de 1949

La exploración se realizó en homenaje a la memoria del maestro Dr. Julio C. Tello, fundador del Museo Nacional de Antropología y Arqueología, en el segundo aniversario de su fallecimiento. Participaron en la exploración: Toribio Mejía Xesspe, Vicente Segura Núñez, Cirilo Huapaya Manco, Luis Ccosi Salas, Gregorio Segura Tello, Evaristo Chumpitaz, Fidel Untiveros de la Cruz y José Casafranca Noriega.

Cementerio de Kondoray

Elementos culturales

a. Cámaras funerarias

Son grandes cuartos contruidos con piedras y barro, miden de 4 a 5 o más metros de largo por 3 o 4 metros de ancho y de 2 a 3 metros de profundidad. Estas cámaras fueron construidas a manera de pozos debajo del nivel de la superficie y debieron estar techadas con palos, a juzgar por la presencia de huecos en otras cámaras semejantes en Incawasi.

b. Contenido de las cámaras

En la actualidad se hallan muy removidas por los buscadores de antigüedades. En el relleno existen muchos restos humanos que recientemente han sido quemados. Los cráneos son del tipo normal andino, de constitución robusta, a juzgar por el peso de los cráneos y el espesor de las paredes de los temporales en que aparecen sumamente gruesas (hasta de un centímetro de espesor).

c. Tejidos

Son de algodón blanco con listas de color azul o café muy semejante a los tejidos chancay; hay fajas de *marates*² de técnica brocado con “alma” de junco y trenzado a manera de faja.

d. Otros elementos

Existen costureros rectangulares de junco o cañas, esteritas de junco, aparatos de madera como *kaywas*

[sic: *kallwas*]³ y *puchkas*⁴, hondas de hilos de algodón, peines de espinas, *pitajallas*, bolsitas, de hojas de pa-cae y conchas coloradas a medio trabajar.

e. Cerámica

Hay muchos restos de fragmentos de cerámica negra y color ladrillo. Entre los objetos negros hay cantaritos de base convexa, gollete tubular y campanulado, asas laterales, vasija carpomorfa, vasijas con asas tubulares kollawa y asitas auriculares. Las vasijas rojas son de la misma forma y algunas tienen asas laterales de estilo Inka.

f. Lagenarias

Hay mates simples con bordes cortados a bisel, característica nueva de esta cultura.

Las ruinas de Jita o Shita

Las ruinas de Jita consisten en dos grupos: uno de población, localizado en la parte baja y sobre un acantilado, correspondiente a la primitiva terrazas del valle, y otro en una acrópolis sobre un promontorio cónico de cerro natural, desde cuya cúspide se domina el valle tanto al este como hacia el oeste.

¹ Los apuntes incluidos en esta nota científica provienen de tres documentos (Mejía 1949a, 1949b y 1952) pertenecientes a la Colección Toribio Mejía Xesspe conservada en el Archivo Histórico del Instituto Riva-Agüero, unidad académica de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

² *Marate*. (Posible origen jacaru) “Faja gruesa, hecha con fibras de maguey como base y tejida en horma especial con lana de varios colores, formando motivos” (Avalos 1952: 66).

³ *Kallwa*. (Quechua) Instrumento de madera lisa o hueso utilizado para ajustar las tramas de los tejidos (Cerrón-Palomino 1976: 63; Parker y Chávez 1976: 75).

⁴ *Puchka*. (Quechua) Huso para hilar (Cerrón-Palomino 1976: 104).

Las ruinas de población consisten en construcciones de piedra y barro de formas cuadrangulares y rectangulares, de diversos tamaños. Las alturas de las construcciones debieron ser mayores a los 2 metros, a juzgar por la gran cantidad de materiales de piedra que existen al pie de los muros que aún se conservan en pie. Las paredes debieron estar empastadas con arcilla y tal vez pintadas, según se deduce de algunas porciones que quedan intactas. Las habitaciones tienen pequeños patios en cuyas superficies aparecen fragmentos de cerámica rojiza, sin pintura. En cada conjunto de viviendas, al parecer, hay cuartos ciegos empleados como depósitos de víveres, alimentos, etcétera, y otros cuartos subterráneos destinados a ser mausoleos o cámaras funerarias.

En el extremo oriental de la población se han descubierto recientemente algunas tumbas cuyos restos humanos y de cerámica se encuentran en la superficie. El descubrimiento se hizo a raíz de la utilización de las ruinas como campos de cultivo.

Un vecino del barrio de Jita, don Florencio Vicente Luyo, es el propietario de las tierras de cultivo en cuestión. Él manifiesta haber encontrado a menos de un metro de profundidad restos humanos en un pozo simple, cuyos cráneos resultan ser deformados artificialmente al estilo Chanka Nasca. Sólo encontró una vasija de cerámica, la cual tiene la forma de un armadillo realista, con dos picos verticales y asa puente plana de estilo típicamente Pre Nasca o Sub Necrópolis de Paracas. Este ejemplar lo obsequió al Museo Nacional de Antropología y Arqueología.

En otra sección de estas ruinas se observa que existen pequeñas construcciones subterráneas con techos de piedras y palo de paca, en cuyo interior existen restos de materiales tales como vainitas de tara, algodón, lana, etcétera. Además, se observa que hay unos pozos simples rellenos con basura y ceniza.

La acrópolis tiene varios muros de defensa, entre ellos uno que circunda la parte media del cerro y fue construido en basa a piedras angulosas y barro, con una entrada principal de dos metros de ancho hacia el lado este. Dentro de este primer muro circular existen otros pequeños muros que rodean al edificio principal que debió existir en el tope, donde quedan huellas del cimientado de una construcción rectangular. Desgraciadamente, la mayor parte de estos muros están derrumbados, sin embargo, se puede observar la estructura en el flanco oriental. Allí el muro alcanza hasta tres metros de altura, con una ligera inclinación hacia adentro; en la parte superior hay una plataforma nivelada en parte y a medio nivelar en

otra. Llama la atención la presencia de una multitud de piedras rodadas de río que existen sobre esta plataforma, este detalle hace recordar mucho lo que se observa en la fortaleza de Chanquillo del valle de Casma.

Debajo de Jita se encuentra el caserío de Langlo, que tiene ruinas semejantes. Más abajo está el caserío de San Jerónimo que igualmente tiene ruinas.

Las ruinas de Incawasi o Paullo

Por último, a continuación de San Jerónimo, encontramos la gran ruina de Inkawasi compuesta por cinco grupos:

- a. Grupo de residencias señoriales
- b. Grupo de depósitos de granos y secadores de granos
- c. Grupo de depósitos con columnas cilíndricas y una plaza grande
- d. Grupo de otras residencias con graneros y cámaras funerarias
- e. Grupo de la Acrópolis

Grupo de residencias señoriales (Grupo a)

Consiste en habitaciones construidas con piedras, barro y algunos adobes rectangulares. Gran parte de las habitaciones de este grupo tiene pequeños nichos o alacenas de forma rectangular o trapezoidal. En algunos sitios de este grupo existen pequeños montículos de basura.

Grupo de depósitos de granos y secadores de granos (Grupo b)

Este grupo es el más importante por su planeamiento, consiste en un gran rectángulo cuyos bordes marginales contienen cuatro líneas de cuartos ciegos dispuestos uno tras del otro; al centro se levantan dos secciones de plataformas con una entrada epimural. En este sector central hay una parte media con palos y a uno y otro lado una pequeña caja de piedras y barro de un metro de largo por cuarenta centímetros de ancho. Esta caja está rellena con piedras rodadas de río. Siendo este lugar el centro de todo el conjunto, es fácil pensar que hubiera servido como una oficina controladora para la distribución y el depósito de alimentos secados en las plataformas y terrazas; tal vez las piedras rodadas que tiene la caja indicada servían para llevar la contabilidad de los alimentos depositados.

Este grupo, por la disposición simétrica de sus construcciones, hace recordar inmediatamente la forma y disposición de las piezas de piedra tallada consideradas usualmente maquetas de fortalezas.

Grupo de depósitos con columnas cilíndricas y una plaza grande (Grupo c)

Sobre este grupo conviene agregar algunos detalles, a saber:

1. La existencia de decoraciones grabadas en las paredes de los muros de circunvalación y en las columnas, en base a figuras geométricas, de animales, figuras humanas, elementos de la actividad humana de estos lugares como la pesca de camarones y el traslado de sacos de maíz, instrumentos de música como antaras, figuras del sol y de la luna, otras de animales como el felino (jaguar), el pez, la serpiente, etcétera. La mayoría de estas figuras grabadas tienen la forma y el diseño de las que aparecen en la cerámica chincha.
2. El uso de columnas cilíndricas construidas con pequeñas piedras y barro para soporte el techo de los corredores.
3. La presencia de muros en superposición a las columnas, fácilmente reconocibles; una ocupación que debió continuar después de la construcción de las columnas y con fines diferentes, puesto que los muros divisorios unas veces corren en línea recta con las columnas y otras veces junto o fuera de ellas.

Grupo de otras residencias con graneros y cámaras funerarias (Grupo d)

Se encuentra ubicado detrás de un pequeño espolón que divide el Grupo c. Consiste en construcciones de piedra y barro, y muros adicionales de adobes rectangulares. Aquí las entradas a los conjuntos de viviendas están visibles. En los espacios llanos hay cámaras subterráneas con una gran cantidad de huesos humanos que hacen recordar a las *chullpas* u osarios humanos de Tambo Colorado. Además, en estos espacios llanos existen fragmentos de grandes tinajones como si correspondieran a graneros o depósitos.

Grupo de la Acrópolis (Grupo e)

Se encuentran delante del Grupo c, sobre un pequeño promontorio de roca.

Cerámica de estilo Paracas en el Valle de Lunahuaná

Durante la excursión arqueológica que el personal técnico del Museo Nacional de Antropología y Arqueología realizó el 4 de junio de 1949 al valle de Lunahuaná, en las ruinas de Shita o Jita, se descubrió un ejemplar de cerámicas de estilo Paracas.

En la margen izquierda del valle, entre el puente de Soksi y el pueblo de Pacarán, existen tres principales ruinas: Paullo o Incawasi, Shita o Jita y Kondoray.

Las ruinas de Paullo son interesantes por sus *kollkas* o depósitos en galerías escalonadas con soportes de columnas cilíndricas hechas de piedra y barro, y por sus terrazas amplias y equidistantes, destinadas a la desecación de las cosechas de frutos alimenticios (maíz, frijoles, ají, maní, etcétera). Estas ruinas fueron consideradas erróneamente como construcciones inkaicas, en base a las informaciones de los cronistas; lo cierto es que los diversos elementos que la integran son de la cultura Chincha, cuyas irrefutables pruebas las constituyen los fragmentos de cerámica que existen en los basurales y las figuras estilizadas de humanos y animales que adornan los estucados de las paredes y de las columnas.

Las ruinas de Shita o Jita, contiguas al caserío de este nombre, constan de dos grupos: uno, de construcciones rectangulares de piedra corriente y barro, con pequeños patios llenos de basura y una o más *kollanas* (depósitos subterráneos), corresponde a una antigua población; el otro, con construcciones fortificadas alrededor de un pequeño cerro cónico, corresponde a un adoratorio o templo.

En los contornos de la referida población existen cámaras funerarias construidas con piedras y barro, protegidas con lajas. Su contenido es muy interesante, no solo por la presencia de cerámica monocroma o bicroma de estilo típicamente Paracas, sino también por el tipo de cráneo humano que allí se ha recuperado, el cual guarda íntima relación con el tipo Pre-Nasca de Koyungo, Tunga y Kopara del Río Grande de Nasca. Estos elementos indican el área de propagación de la cultura Paracas hacia el norte del litoral y la derivación de las culturas Pre-Nasca, Nasca y Chanka del tronco originario de Cavernas de Paracas. De acuerdo a estos hallazgos, el fenómeno cultural de los valles de Chincha, Warco o Cañete, Asia u Omas, Mala o Calango, Chilca, Lurín, Rímac, Chillón y Pasamayo o Chancay, sería idéntico al de los valles del sur, desde Pisco hasta Yauca.⁵

⁵ Los tipos morfológicos de las cerámicas Pre-Nasca, Nasca, Chanka, Kollawa y Rukana que existen en los valles al sur de Paracas guardan entre sí relaciones filogenéticas, y los de Lunahuaná o Warco, Pre-Chincha, Chincha, Pachacamac o Proto-Lima, Kollawa y Pachacamac decadente, guardan, asimismo, vinculaciones filogenéticas.

Viaje de exploración al valle de Cañete con Lorenzo Roselló y Julio Espejo Núñez, 24 de agosto de 1952

Cantera de Kilmaná

En el kilómetro 135 de la antigua carretera Lurín-Cañete existen piedras de riolita o tufo volcánico a medio labrar de estilo Inka. En la superficie hay algunos fragmentos de cerámica tipo Inka.

Cerro Azul

Aquí hay muros de piedras labradas estilo Pachacamac, muchas piedras se hallan caídas en la playa, otras se hallan en la falda del cerro junto a los muros de adobe rectangular. En el extremo este de las ruinas y en las bases de los muros, existe una hilera de piedras bien labradas; dos de ellos con ángulo característico Inka. Los muros de adobe se hallan en el extremo oeste y presentan varios nichos trapezoidales. Sobre la roca que

da el mar existe el fundamento de un muro de adobes rectangulares con una hilera de piedras labradas en la base; también hay un tronco de huarango que sobresale en forma horizontal.

Otras ruinas de Cerro Azul

Antes de ingresar a la playa del muelle existe un corte reciente con restos de un muro de adobes rectangulares. Este muro es alto, de cerca de 8 a 10 metros de altura; en la base tiene piedras cuñiadas (sic) con barro. Encima se levanta cerca de 30 hileras de adobes pequeños de 30 centímetros de largo, 15 centímetros de ancho y 14 centímetros de espesor. Sobre el muro de estos adobes aparecen bloques de adobón. Las paredes tienen restos de pintura amarilla, también hay fragmentos de adobes con restos de pintura roja. El cerro contiguo al muelle presenta numerosas hileras de terrazas que parecen andenerías y sus faldas están cubiertas de basura. Las capas de basura contienen fragmentos de cerámica ordinaria rojo ladrillo y algunos del tipo Cerro del Oro.

Referencias bibliográficas

Avalos de Matos, Rosalía

1952 *El ciclo vital en la comunidad de Tupe*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos – Facultad de Letras - Instituto de Etnología.

Cerrón-Palomino, Rodolfo

1976 *Diccionario quechua: Junín-Huanca*. Lima: Ministerio de Educación.

Mejía Xesspe, Toribio

1949a *Resultado de la exploración arqueológica del valle de Lunahuaná, provincia de Cañete (4 de junio de 1949)*. Informe mecanografiado conservado en el Archivo Histórico Riva-Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú. Colección Toribio Mejía Xesspe. Signatura: tmx-910, N° 1-5.

1949b *Cerámica de estilo Paracas en el valle de Lunahuaná*. Nota mecanografiada conservada en el Archivo Histórico Riva-Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú. Colección Toribio Mejía Xesspe. Signatura: tmx-910, N° 16-17.

1952 *Viaje de exploración a los valles de Lurín, Chilca, Mala, Asia y Cañete con el señor Lorenzo Roselló y Julio Espejo Núñez (24 de agosto de 1952)*. Anotaciones manuscritas registradas en libreta de campo conservada en el Archivo Histórico Riva-Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú. Colección Toribio Mejía Xesspe. Signatura: tmx-511, pp. 143-147.

Parker, Gary J. y Amancio Chávez

1976 *Diccionario quechua: Ancash-Huailas*. Lima: Ministerio de Educación.